

# Necrópolis romano-visigoda de Villafranca (Navarra)\*

En el término de La Dehesa, en la margen izquierda del río Aragón, aparecieron en la primavera de 1987 algunos restos arqueológicos<sup>1</sup> que aconsejaron una excavación de urgencia. Dicha excavación se llevó a cabo entre los días 15 y 25 de mayo con un equipo técnico compuesto por los arqueólogos Miguel Bañales, Inés Tabar, Mercedes Unzu y la suscribiente. Se contó con la ayuda de peones cedidos por el Ayuntamiento de Villafranca<sup>2</sup>.

La finca donde se ha llevado a cabo la excavación es propiedad de Ángel Calahorra Segura y se sitúa entre los kilómetros 2 y 3 de la carretera de Villafranca a Cadreita.

Los trabajos se iniciaron en el lugar donde se había localizado un sarcófago de piedra arenisca, que dio motivo al descubrimiento. En el interior de dicho sarcófago había gran cantidad de huesos, sin ninguna disposición lógica, entre los que se contaron unos siete cráneos. Estos restos estaban removidos y rotos, ya que la tumba había sido profanada inmediatamente después de su hallazgo. Entre los restos óseos se encontró un ungüentario de vidrio como único elemento del ajuar. El sarcófago es monolítico, excepto las losas de la cabecera.

La segunda tumba descubierta estaba formada por losas sin trabajar, de piedra de yeso. Los restos óseos estaban intactos y su orientación, como en la anterior, era E-W. No apareció ajuar. En la tumba n.º 3, aparecieron los restos óseos a 40 cm de profundidad con la cabeza hacia el W y los pies al E. Por debajo de éstos, a 90 cm de profundidad se encontraron nuevamente restos humanos pertenecientes a individuos jóvenes. También en esta tumba se encontró un ungüentario fragmentado de tipología semejante al localizado en la n.º 1.

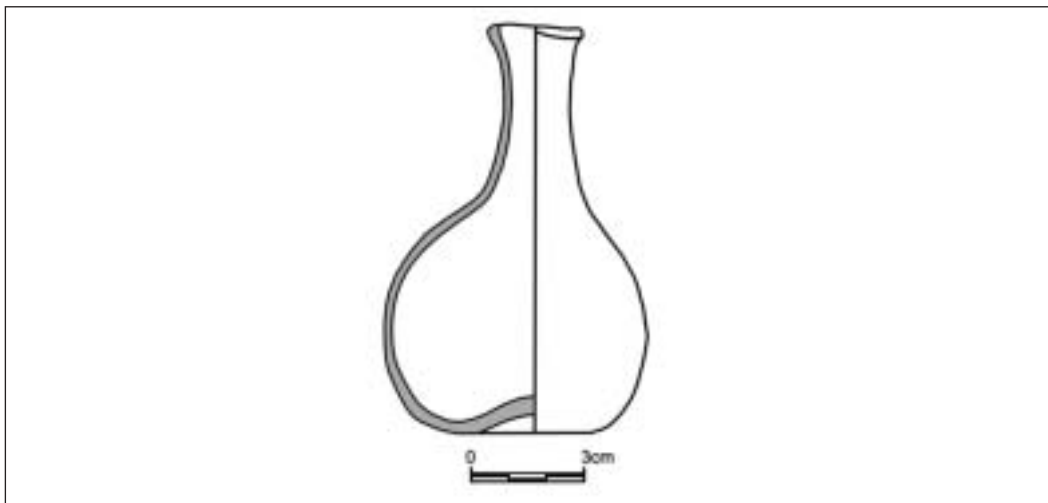
Para delimitar la necrópolis se realizaron trece catas, de las que ocho resultaron estériles.

\* *Homenaje a Miguel Tarradell*, Estudis Universitaris Catalans, Barcelona, 1993.

<sup>1</sup> La noticia fue facilitada por Pedro Úriz, vecino de Villafranca.

<sup>2</sup> Hemos de agradecer el interés demostrado por el Ayuntamiento de Villafranca en la investigación de los hallazgos surgidos en su término municipal.

Esta breve excavación nos ha permitido constatar la existencia de una necrópolis en las proximidades de la ermita de San Pedro de Villafranca. Se sitúa a unos 500 m de distancia de la *villa* tardo-romana excavada en 1970, cuyos mosaicos han sido publicados<sup>3</sup> y se encuentran en el Museo de Navarra.



Los tipos de enterramiento son dos: Uno representado por el sarcófago de piedra arenisca y un segundo por las tumbas construidas con lajas de piedra de yeso, formando un espacio rectangular.

Los cadáveres debían ser depositados envueltos en un sudario, como parece demostrar la ausencia de elementos arqueológicos relacionados con el ropaje: hebillas, fibulas, broches, etc. Serían, sin embargo, transportados en parihuelas o ataúdes porque ha podido detectarse la presencia de clavos situados en los cuatro ángulos, con la punta hacia el interior. Hay que tener en cuenta también el amontonamiento de individuos en cada una de las tumbas excavadas.

Respecto a la cronología que pueda atribuirse a esta necrópolis, sólo contamos para ello con la presencia de los dos unguentarios de vidrio. Por su tipología corresponden a la forma Isings 101, que puede fecharse en el siglo IV<sup>4</sup>. Ambos son de color verde claro, pared extraordinariamente delgada y su estado de conservación presenta un alto grado de desvitrificación. Este tipo de unguentarios, levemente deformados y con la boca descentrada respecto a la panza, son característicos también de épocas posteriores, y aparecen en tumbas merovingias<sup>5</sup> y visigodas<sup>6</sup>.

Creemos que la necrópolis debe de guardar relación con la *villa* del siglo IV, cuya perduración hasta el siglo V o VI es muy probable por los restos arqueológicos aparecidos. Por otra parte, el hecho de hallarse en el mismo lugar una ermita dedicada a San Pedro, de origen medieval, parece confirmar la existencia de culto y ritos funerarios durante un largo período de tiempo.

<sup>3</sup> M.<sup>a</sup> Á. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, "Hallazgo de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra)", *Príncipe de Viana*, núm. 124-125, pp. 177-178.

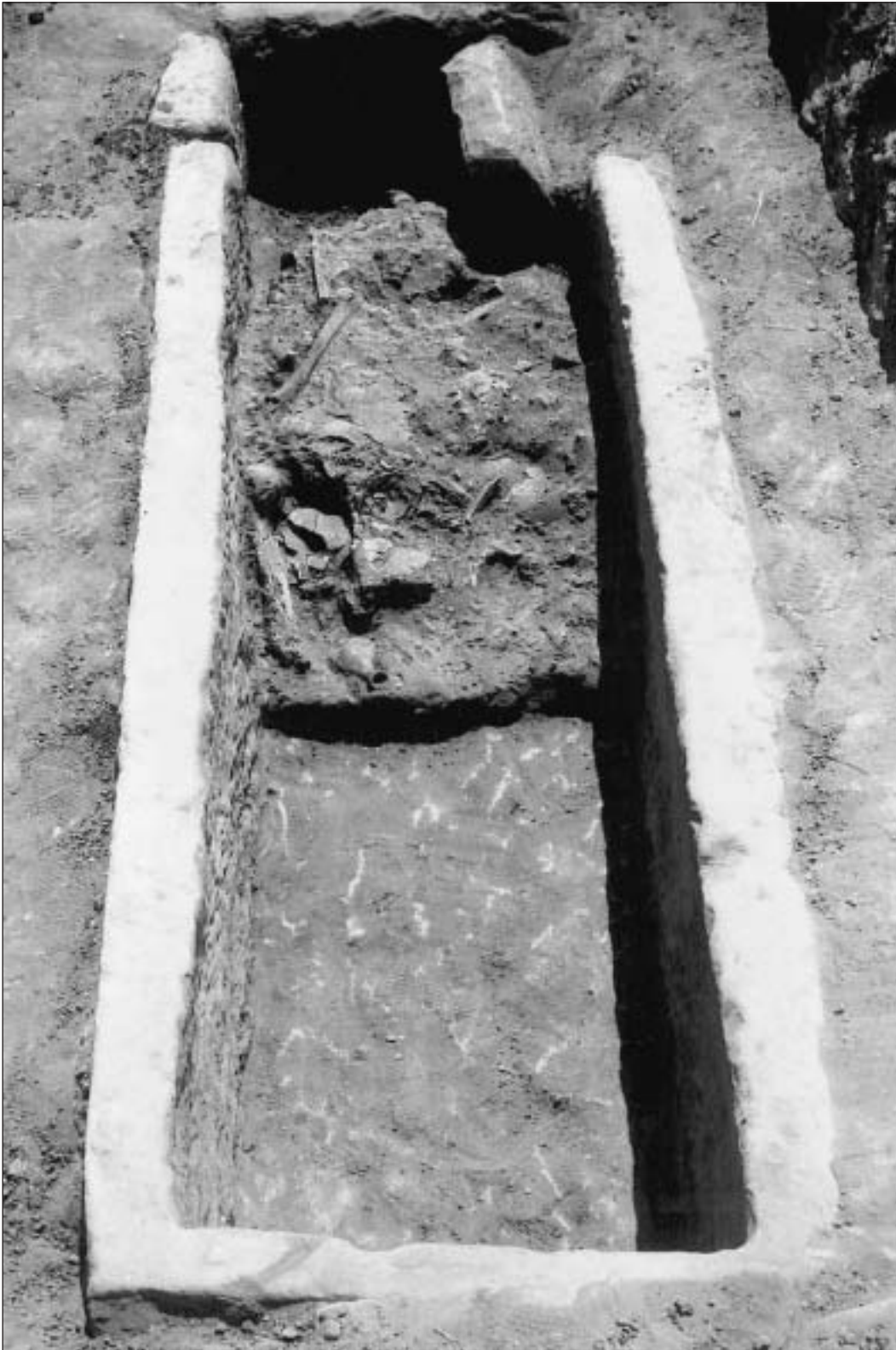
<sup>4</sup> C. ISINGS, *Roman Glass from Dated Finds* (Groningen/Djakarta 1957).

<sup>5</sup> M. VANDERHOEVEN, «Verres romains tardifs et merovingiens du Musée Curtius», *Journées Internationales du verre, Saison Liegeoise 1958*, p. VIII, núm. 36.

M. VANDERHOEVEN, *De Romeinse Glasverzameling in het Provinciaal Gallo-Romeins Museum* (Tongeren 1962), pp. 64-65, núm. 163-168.

RADEMACHER, "Fränkische gläser aus dem Reinland", *Bonner Jahrbucher*, 147, pp. 285-344, fig. 70,4.

<sup>6</sup> A. MOLINERO, *La necrópolis visigoda de Duratón, Excavaciones del Plan Nacional de 1942 y 1943*, Madrid 1948.



Lámin. 1. Tumba núm. 1



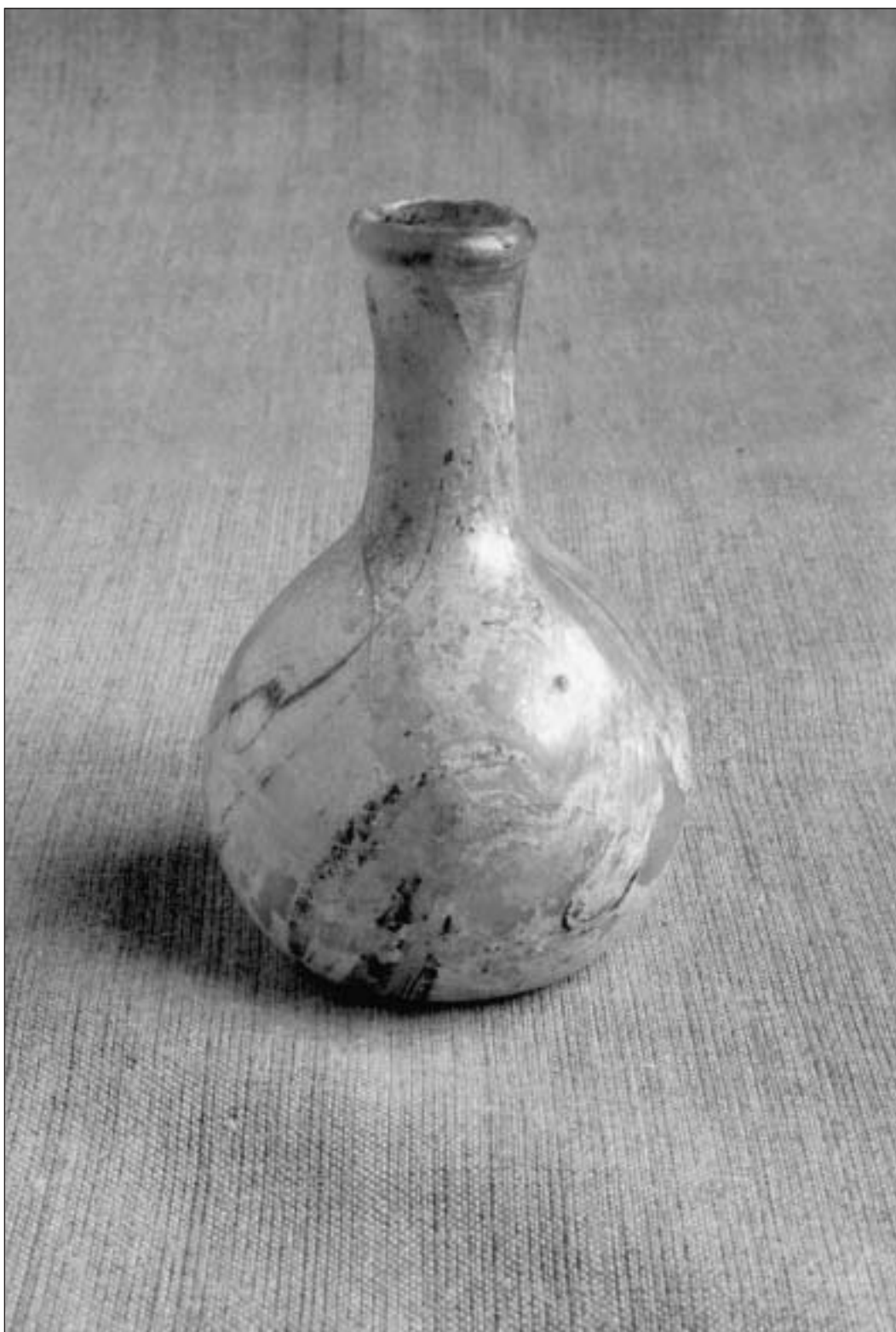
Lámin. 2. Tumba núm. 1



Lám. 3. Tumba núm. 3



Lám. 4. Tumba núm. 3



Lám. 5. Ungüentario de vidrio hallado en la tumba núm. 1